

Conversaciones semanarias.

México, 6 de Enero de 1884.

Estamos en el año de 1884. El día de año nuevo le dió entrada, augurando la felicidad ó la desgracia para todos los demás segun lo reza una superstición popular.

El *vulgo* de México, y entiéndase que con esta palabra no designamos solamente á la gente pobre y que no ha recibido selecta educacion, sino que comprendemos en ella á muchas personas que aunque visten con decencia y pasan por ilustradas, son *vulgo* tambien porque les falta el recto criterio, que hace juzgar con acierto de todas las cosas, y eleva al individuo sobre la gran mayoría de nuestros conciudadanos que no ven más allá de sus narices, aunque algunos sujetos de los que la forman, gasten levita, lleven sombrero alto y ocupen, muchas veces, elevados puestos sin tener para ello mas dotes que un campanero.

Hecha esta explicacion, continuemos. El *vulgo* de México tiene la creencia de que lo primero que un individuo ve al levantarse, el día primero de Enero, le indica cual será su suerte en el año que comienza, y que seguirá haciendo en todo el año, lo que haga en el indicado día.

Así, por ejemplo, si al levantarse se asoma vd. al balcon y ve que pasa un entierro, es seguro que no saldrá vd. del año, por más que al comenzar éste se encuentre sano, rollizo y bien acondicionado; porque el pronóstico no puede fallar, y el único remedio que hay para evitarse una desgracia, es no ver más que cosas alegres y que no puedan augurar nada malo.

Otra persona ve á un cojo; y con un poquito de buena voluntad se puede sacar en limpio, que en todo el año la gente sabrá de un modo indudable de qué pié cojea el individuo que tuvo la desgracia de ver al émulos de Vulcano.

Un viejo ve al asomarse al balcon, á una muchacha de quince años, fresca, bonita y llena de atractivos, y siguiendo el procedimiento aquél de *la buena voluntad*, se puede asegurar como cosa indudable que el viejo será buscado, solicitado y perseguido por todo el mundo, como la muchacha de que se trata; pero como no lo será seguramente por sus prendas personales, hay que buscar la causa de la persecucion, y ésta será á no dudarlo, el deseo de obsequiarlo y de mejorar su suerte dándole un buen empleo si lo necesita, ú ofreciéndole aquello que más le agrade ó le haga más falta.

Nosotros no fuimos felices en esta ocasion, porque lo primero que vimos al asomar las narices por la puerta de la sala, fué la poco agradable figura del casero, quien con el recibo en la mano, nos dirigió un saludo afable deseándonos mil prosperidades en el año nuevo.

Lo que aquel excelente sujeto nos anunció para el resto del año, nada tuvo de nuevo, por la sencilla razon de que desde que corremos por nuestra propia cuenta, es decir, desde que tenemos que proveer á nuestras necesidades sin que nadie nos cubra, estamos pagando el recibo del casero, sin que haya un solo mes en que el propietario haya tenido la humorada de regalarnos la renta.

Mucho nos alegramos al leer el tenor de

aquel documento mensual, y no encontrar en él ningun aumento sobre los meses anteriores; porque en estos tiempos de níquel y de prosperidad nacional, en que tantos extranjeros nos visitan; en esta era de bienandanza y de ferrocarriles mal contruidos, en que el oro se recoge con escoba; en esta época en que México atrae sobre sí las miradas de todo el Viejo y de todo el Nuevo Mundo, ó lo que es lo mismo; las miradas universales, causando envidia á los pueblos mas prósperos de la tierra, como lo prueba el hecho de que se nos descuelguen por acá aun los mismos ciudadanos de la Gran República norteamericana, husmeando las inagotables é inexplotadas riquezas de nuestro opulento suelo; en estos tiempos, en esta era y en esta época, no es raro que el que trabaja no pueda pagar una casa en que vivir, porque los propietarios les ponen precios imposibles, ó bien porque se le paga en níquel el precio de su trabajo, ó mejor, porque ni en níquel ni en plata suele conseguirse un peso ni para un remedio.

Queda pues, sentado que la visita del carcere el día primero del año, no nos fué desagradable, porque hubiera sido mil veces peor, encontrarnos con el mal encarado ministro ejecutor de un juzgado, que acompañado del secretario del mismo y de otros dos ó tres individuos tan mal educados como él, hubiera venido á llevarse nuestros ricos muebles para garantizar el pago de alguna deuda insoluta.

La segunda parte de la superstición de este día es, que lo que hace uno el primero de Enero, es lo que seguirá haciendo en todo el año, *verbi gratia*: el que emprende un viaje, seguirá viajando, el que hace una conquista, las seguirá haciendo, el que se muere, se seguirá muriendo, aunque esto no es posible, como lo prueba el que Gambetta se murió una sola vez, y por último que el que no tiene dinero el día de año nuevo, se verá así hasta el 31 de Diciembre; lo que á ser cierto sería una verdadera calamidad para todas las clases activas y pasivas, que por lo visto, no andaban muy abundantes de numerario hace seis días.

Suponiendo cierta la creencia de que se trata, deben estar contentísimos todos los excelentes sujetos que forman la nueva administracion de correos, porque el día primero de Enero tomaron posesion de sus empleos, y perteneciendo á oficina recaudadora, seguirán tomando posesion de sus quincenas en todo el año, sin que llegue á faltarles una sola, cosa que no es comun en los demás empleados de la administracion, que suelen verse un tanto apuradillos para cubrir el exiguo presupuesto de su casa, cuando la Tesorería padece alguna distraccion.

Y á propósito de empleados: no sabemos porqué se llaman clases *pasivas* á las que reciben sus quincenas sin trabajar, y que se encuentran en la envidiable situacion que guardaban los hombres en la feliz edad de oro, cuando tan léjos estamos de ella supuesto que nos encontramos en la edad de níquel.

¿Qué clases *pasivas* han de ser esa coleccion de viudas y esa reunion de militares ameritados que cobran su pensión sin tener más trabajo que el de comérsela tranquilamente y hacer la digestion de ella dando vueltas en el Zócalo!

Clases pasivas en el sentido recto de la palabra, son aquellas que se componen de empleados que comen mal y visten peor; que se levantan tempranito, se lavan y se peinan, y tomando de prisa el aguadito café con una rosca de manteca ó un *cocol*, salen á la calle, y dando talonazos se dirigen á la oficina en donde los espera el mal humorado jefe que mira al reloj cuando llegaran, para demostrarles que han llegado tarde; que trabajan hasta la una de la tarde sin descansar y salen á comer, tambien de prisa, para volver á la oficina con el último bocado en la boca; que nunca se les manifiesta que el jefe está satisfecho de su trabajo, reprendiéndolos, en cambio, á la menor falta que cometan; y que despues de llevar una vida completamente ignorada, careciendo de relaciones y siendo vistos con cierto desden por el que está mas alto que ellos en el ciego escalafon del presupuesto, sucede algunas veces que llega un día, en que se quedan sin empleo porque otro individuo fué recomendado para ocupar el que habian servido por muchos años.

Clases pasivas deberian ser *las que padecen*, y no las que se pasan la vida regalona, cobrando sus quincenas sin trabajar, y que no corren el riesgo de quedarse cesantes.

Pero el lenguaje oficial no brilla por su exactitud, y hay que tomarlo tal como es, entendiendo las cosas al revés de como se dicen.

Un empleado de estos nos decia el día primero del año, que al buscar en su cartera un billete de banco, que estaba seguro de no haber guardado, lo primero que vió fué docena y media de boletos de empeño; pero que aquel hallazgo no le hizo mala impresion, porque no teniendo ya que empeñar, no era posible que siguiera coleccionando boletos del Monte.

* *

Pero nos hemos distraído hablando de los empleados, cuya suerte no ha mejorado á pesar del banco, instituido para su beneficio, y habiamos olvidado nuestro asunto principal que es el día de año nuevo.

Con este día comienza el mes de Enero, que en latin deriva su nombre del de Jano porque á él estaba consagrado.

Antes de la correccion del calendario, ocupaba el décimo lugar en el año, y al hacerse aquella fué colocado en el primero.

Este mes tiene la particularidad de ser fatal para todo el que escribe; porque despues de estar peniendo durante 365 días: *año de 1883*, es lo mas natural del mundo que al empezar el mes de Enero, ponga uno 83 en vez de 84, dando por resultado esta equivocacion que la carta se heche á perder y que se gaste más papel del necesario.

Y así como para los escribientes el presente mes es fatal, para los dueños de garitos es felicísimo, por aquello de que *de Enero á Enero, el dinero es del montero.*

En Enero, los alcaldes y los municipales cosa rara! son activos y se preocupan de la felicidad de sus conciudadanos, mas que por el bien de éstos, por el deseo de acreditarse; aunque no es raro encontrarse ayuntamientos que ni en Enero ni en Diciembre hagan algo de provecho, si se exceptúa el retirarse á la vida privada de donde nunca debieron salir para honra suya y satisfaccion del vecindario.

Dice un refran popular *Enero y Febrero, desviejaulero*, por lo cual los maridos que disfrutaban una suegra impertinente y malé-